

Lingüística y doctrina religiosa. Un estudio de lingüística aplicada

RESUMEN

El autor del presente ensayo estudia el tema del humanismo cristiano en el Concilio Vaticano II. Han pasado ya cincuenta años de tan destacada asamblea, al autor de este estudio le ha parecido necesario volver a algunos de sus documentos desde el ámbito de su especialidad, la lingüística. El humanismo fue tema presente en varias sesiones del Concilio, pero al tener que fijar tal doctrina en lenguaje escrito, tantas veces ambiguo, dejó abiertas dudas y hasta controversias posteriores algunas de las cuales, como señala Benedicto XVI, será siempre necesario aclarar.

PALABRAS CLAVE: Concilio Vaticano II, Humanismo, Lingüística, Catolicismo.

ABSTRACT

The author of this essay studies the Christian humanism at Vatican II. Humanism was one of the preferred aspects of such an important meeting. Like any document is expressed in languages, Professor García studied in this research the linguistic aspect in some documents of the Council.

Cincuenta años después del Concilio Vaticano II, uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX¹, es posible vol-

¹ Editorial de la Revue des Sciences Religieuses 77 (2003) 1. El P. Yves Congar, teólogo conciliar, comparó al Concilio con la revolución bolchevique: «*La Iglesia ha realizado pacíficamente su Revolución de Octubre*» (*Le*

ver sobre él con mentalidad serena. Uno de los temas más controversiales de esta gran asamblea, fue su marca humanista. Sobre el humanismo es tanto lo que se ha escrito que existen ya diccionarios completos sobre el término². El objeto de este artículo es mostrar cómo tal concepto, del que se enorgullecen desde el marxismo³ hasta el existencialismo⁴, se ha ido perfilando en la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II. El método que usaremos es el lingüístico. Para fijar posturas extremas sobre el humanismo, sin entrar aún en textos conciliares, señalemos dos extremos: por una parte *El humanismo integral*⁵ de J. Maritain y por el otro *Prometeo. La religión del hombre*⁶ de Álvaro Calderón.

Se ha dicho de forma reiterada que el Concilio Vaticano II fue un concilio eminentemente pastoral⁷. Precisamente, de aquí arrancan las más diversas discordancias interpretativas: filológicamente, no es lo mismo la palabra con significación dogmática, siempre precisa, de la expresión pastoral, cuya idea es bus-

Concile au jour le jour. Deuxieme sesión. París 1964, pág.215. El Cardenal Suenens comparó el Concilio con la Revolución Francesa; es, dijo el 1789 de la Iglesia. Dos expresiones poco felices de dos figuras tan importantes en el Concilio Vaticano II.

2 Nicolas Walter's *Humanism – What's in the Word* (London: Rationalist Press Association, 1997.- Richard Norman's *On Humanism (Thinking in Action)* (London: Routledge: 2004).- Vito Giustiniani's «Homo, Humanus, and the Meanings of Humanism», *Journal of the History of Ideas* 46: 2 (April-June, 1985).- Biblioteca Virtual del Humanismo Español (338 autores).- Enrique González González «Hacia una definición del término humanismo». UNAM. México, 1985.

3 Mondolfo, R., *El humanismo de Marx*, Ed. F.C.E. Seve.- Lucien, *Marxismo y teoría de la personalidad*, Ed. Amorrortu.- Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Ed. F.C.E.- Plamenatz, J., *Karl Marx y su filosofía del hombre*, Ed. F.C.E.

4 Sartre, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, EDHASA, Barcelona. 2007

5 J. Maritain. *Humanismo integral*. Madrid, Ed. Palabra, 1999

6 Álvaro Calderón. *Prometeo. La religión del hombre (Ensayo de una hermenéutica del concilio Vaticano II)*. Río Reconquista. Argentina, 2010.

7 El Concilio Vaticano II promulgó 16 textos: 9 decretos, 3 declaraciones y 4 constituciones, entre éstas 2 se llaman «constituciones dogmáticas» (*Lumen Gentium* y *Dei Verbum*), llamadas así por tratar materias referidas a dogmas. El Concilio: «Dado el carácter pastoral, evitó proclamar de manera extraordinaria dogmas investidos de la nota de infalibilidad» (Pablo VI, 12 de enero de 1966). En el mismo sentido la alocución del Cardenal Joseph Ratzinger ante la Conferencia Episcopal Chilena (13 de julio de 1988). Es importante señalar esto, por el grado de adhesión que demanda un caso o el otro.

car la adecuación al oyente y servirle⁸. La palabra que pronuncia el teólogo en la cátedra, no es ya la misma y es la misma de aquella que el mismo teólogo emplea en el confesionario. Cuando el acento se pone en el emisor —y Cristo es el emisor: «*En verdad les digo: el que oye mi palabra y cree al que Me envió, tiene vida eterna*» (Juan.5:24)— la fidelidad recae sobre quien habla; cuando, por el contrario, es el receptor el centro, la palabra doctrinal pronunciada sufre una serie de interferencias, siempre tolerables, mientras no niegue lo sustancial del mensaje del emisor. Esta función traductora de la idea hacia el receptor, es fundamental en asuntos de doctrina, particularmente en formulaciones dogmáticas; aquí no sirve el dicho italiano, tan taxativo, «*traduttore, traditore*».

El Concilio tuvo una labor traductora, poner en otro lenguaje el mensaje de Cristo; sin embargo, cuando tocó temas dogmáticos topó con problemas severamente lingüísticos; en toda traducción hay términos que impiden ser alterados; deben ser respetados los códigos, so pena de cambiar gravemente el mensaje: hay que saber hablar de lo mismo⁹. Así sucedió a propósito de la fórmula latina del hecho central de la Misa, que es la consagración: «*Mi sangre, que es derramada por vosotros y por muchos (pro multis)*»; en francés se tradujo «*pro multis*», «*por la multitud*»; en inglés la traducción fue «*for all: por todos*»; sin embargo, el texto del Evangelio, expresa «*para muchos*». La Encíclica «*Ecclesia de Eucharistia*» de Juan Pablo II, tal como fue difundida por la sala de prensa de la Santa Sede, (17 de abril del 2003), usó esa fórmula imprecisa «*pro omnibus*», no «*pro multis*»; si bien, la versión oficial en *Acta Apostolicae Sedis* se corrigió la expresión, volviendo a la palabra de Cristo «*pro multis*». Pareciera todo esto una discusión filológica bizantina, y no es así, los códigos doctrinales son diferentes en un caso o el otro: «*pro multis*» quiere decir que todos los hombres tienen la

⁸ Carlos Disandro. *Filología y Teología* (Ediciones Horizontes del Gral, 1973).

⁹ La Lingüística de las Lenguas en Contacto, registra numerosas fórmulas anómalas de traducción, así: *Integración serial*, tiene que ver con los derivados de un término. Un derivado ya no es lo mismo que un primitivo. *Integración parcial*: la parte no es el todo, aunque por esa parte entendamos el todo. *Creación autónoma*: El concepto es el mismo, las palabras son otras. *Calco semántico*: Se trata de un aumento de significados, generalmente metáforas. Ninguna de estas fórmulas de traducción son válidas a la hora de las formas sacramentales.

posibilidad de salvación, pues a todos se les propone, pero no todos la reciben; «*pro omnibus*» significa que la sangre de Cristo salva a todos, y nadie se condena. Conviene sopesar en este aspecto, dos palabras: *ofrecer* y *obtener*. La sangre de Cristo y sus efectos salvadores *se ofrece* a todos, pero tales efectos, desgraciadamente, es «*para muchos (pro multis), no obtenida por todos (pro omnibus)*».

Emisor y receptor no emiten y reciben unívocamente el mensaje. Entre el emisor y el receptor existen numerosas interferencias. Calibremos la sutileza de la palabra «*interferir*», porque es la causante de muchas desinteligencias: *interferir* significa dos cosas, muy cercanas y opuestas, «*modificar e impedir*». Algo se modifica cuando no cambia la sustancia, sino la forma¹⁰. Los textos pastorales buscan «*modificar*» la forma, no la semántica religiosa; modifican, pero no impiden la palabra del Supremo Emisor, Cristo. Leo en Marciano Vidal¹¹: «*En la formulación de los diversos temas, el concilio no utilizó el género literario de una formulación breve y concreta que reflejara, en forma negativa, el error que era necesario contrarrestar (anáthemasisit). Optó por formulaciones desarrolladas, casi siempre en positivo, articuladas dentro del contexto general del plan de salvación de Dios. De este modo, cualquier realidad cristiana fue colocada dentro del «misterio», es decir, dentro del plan de salvación. Tal opción fue consecuencia lógica de la opción más general por un concilio de orientación pastoral y no directamente dogmática*». Este «*optó por formulaciones desarrolladas*» es precisamente lo que ha generado muchas veces imprecisiones conciliares interpretativas.

La retórica habla de dos modos expositivos, directo e indirecto; en el directo se muestra el objeto, el indirecto nos dice cómo es el objeto; el primero es más preciso, directo, racional; el segundo, más vivencial, humano, amable. Aclaremos un poco más la idea: en el primero, en una conversación por ejemplo, habla Juan; en el segundo, contamos qué dice Juan, un decir filtrado, mediatizado que, con frecuencia pide una hermenéutica de la recepción.

El Papa Benedicto XVI, ante estas «*formulaciones desarrolladas*» ha reiterado precisamente la necesidad de volver a los

10 Padre Arinterro hablaba de *La evolución homogénea del dogma*. BAC, 1952.

11 «El Concilio Vaticano II (1962-1965). Perspectivas», en Internett.

textos del concilio con una *hermenéutica de reforma*¹², no una *hermenéutica de ruptura*, tampoco una *hermenéutica de la continuidad*, como si nada hubiese pasado después del Concilio Vaticano II: *Interferir modificando, no impidiendo* la doctrina tradicional católica. La hermenéutica de la ruptura y la hermenéutica de la continuidad son dos formas opuestas, nacidas al amparo de reuniones conciliares, las dos formas que mayores dolores ha dado a la Iglesia; en la primera se sitúa la *Teología de la Liberación*, en la segunda la *Fraternidad Pio X*¹³. Hemos dicho «*al amparo de reuniones conciliares*» porque la llamada *Alianza del Rin*¹⁴ fue un grupo de obispos alemanes y holandeses abiertos a la innovación progresista, mientras que *Coetus Internationalis Patrum* reunió a unos 250 obispos, propensos a la cautela tradicional.

Si bien, no todos los textos conciliares sufrieron al final la compulsión de estos grupos, sí quedaron afectos a la natural ambigüedad del lenguaje, necesitando una *hermenéutica de reforma*; lo señalaron en su día Karl Rahner y Herbert Vorgrimler: «*Se dejaron abiertas ciertas cuestiones teológicas importantes*

12 Esta expresión no fue una frase improvisada, sobre éste y otros temas, que dicen relación entre razón y fe, el Cardenal Ratzinger había sostenido diálogos con J. Habermas y otras destacadas figuras del pensamiento europeo. Véase: J. Habermas - J. Ratzinger, *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*, FCE, México 2008, 43. Ed. orig. (2005) Editrice Vaticana, Roma; (2005) Herder Verlag, Freiburg; así mismo, Encuentro en la Academia Católica de Baviera: M. Urrea C. «Las etapas del diálogo Habermas / Ratzinger y sus implicaciones para la filosofía de la religión», en *Efemérides mexicana*, vol. 31, n° 91, 2013, 151-180. Más en concreto, siendo ya Papa, *Discurso de Navidad ante la Curia romana*, el 22 de diciembre de 2005. G. Richi, «A propósito de la «hermenéutica de la continuidad»», *Scripta theologica* 42 (2010) 59-77. Ha sintetizado el pensamiento de Benedicto XVI al respecto: Pablo Blanco Sarto en su estudio *¿Ruptura o reforma? La hermenéutica del Concilio Vaticano II en los escritos de Joseph Ratzinger*. Universidad de Navarra, en *Teología y Vida*. Vol. 54 no. 2 Santiago 2013.

13 Benedicto XVI levantó la excomunión (24 de enero del 2009) que pesaba sobre los obispos consagrados por Monseñor Lefevre. Para el conocimiento teológico de la *Fraternidad*, recomendamos: *Prometeo. La religión del hombre. Ensayo de una hermenéutica del Concilio Vaticano II* del P.Álvaro Calderón, Río Reconquista. Argentina, 2010 y *Catecismo Católico de la Crisis de la Iglesia*, del P. Mathias Gaudron (trad. del francés). Ed. Río Reconquista, Argentina, 2013. Dos obras que sorprenden por el número de textos comentados, siempre desde un rigorismo tradicional.

14 El Padre Ralph Wiltgen, periodista, publicó entonces un interesante libro con el título *El Rin desemboca en el Tíber*.

sobre las que no se llegaba a cerrar acuerdo, entonces se eligieron formulaciones que podían en el concilio ser interpretadas de manera diferente por grupos o tendencias teológicas particulares»¹⁵.

La moderna lingüística, a propósito de la hermenéutica, se ha encontrado con otro problema, ¿qué es esta disciplina lingüística? La pregunta empezó a formularse cuando Gadamer trasladó el método aplicado a textos bíblicos a textos literarios. No es fácil, en tiempos de «*sociedad líquida*»¹⁶, llegar incluso a saber qué es la hermenéutica. El Padre Álvaro Calderón llama la atención sobre el subjetivismo que entró incluso en el *Diccionario de la Real Academia Española* al definir la palabra hermenéutica; mientras en la edición de 1914 se lee: *Arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido*, la edición de 1992 reproduce la misma definición sin la parte «*para fijar su verdadero sentido*». Es muy serio que un diccionario se niegue a sí mismo, al negar que haya textos con verdadero sentido. ¿Con esa definición se derrumba todo texto escrito, incluido el del propio diccionario? La hermenéutica es el método más antiguo y seguro para interpretar los textos. La objetividad de un texto está dada por el texto mismo, que es algo objetivo, real y presente, todo lo que se diga de un texto debe tener su raíz en el texto mismo, en la pregunta por el significado, la verdad, el sentido, a la que todo hombre se debe. Heidegger, Ricoeur, Gadamer y otros más, críticos de la hermenéutica nunca podrían negar que existe una verdad en sus propios textos. Las diversas interpretaciones están obligadas a volver cuantas veces sea necesario al texto mismo¹⁷.

Como observamos cierta hermenéutica subjetivista ha ingresado en el mundo de los textos, y ha invadido, en ocasiones, lo que no le está permitido invadir: «*La palabra de vida eterna*» (Juan 6:68). Pablo VI denunciaba el hecho con estas palabras: «*La Iglesia se encuentra en una hora de inquietud, de autocrítica, se diría aún de autodestrucción*»¹⁸. Se quejaba Benedicto XVI

15 K. Rahner y H. Vorgrimler: «*Kleines Konzils kompendium. Samtliche Texte des Zweiten Vatikanus*», Friburgo, Herder, 1986, pág. 21.

16 Zygmunt Bauman. *Modernidad líquida*. FCE, 2005.

17 No es asunto de resolver aquí el problema de la hermenéutica, no es de este lugar, fijamos nada más las orientaciones básicas.

18 Pablo VI: Discurso del 7 de diciembre de 1968, DC n.1531 (1969), pág. 12.

ante la Curia Romana: «*Nadie puede negar que, en vastas partes de la Iglesia, la recepción del Concilio se ha realizado de un modo más bien difícil, aunque no queremos aplicar a lo que ha sucedido en estos años la descripción que hace san Basilio, el gran doctor de la Iglesia, de la situación de la Iglesia después del concilio de Nicea: la compara con una batalla naval en la oscuridad de la tempestad, diciendo entre otras cosas: "El grito ronco de los que por la discordia se alzan unos contra otros, las charlas incomprensibles, el ruido confuso de los gritos ininterrumpidos ha llenado ya casi toda la Iglesia, tergiversando, por exceso o por defecto, la recta doctrina de la fe..."*» (De Spiritu Sancto XXX, 77: PG 32, 213 A; Sch 17 bis, p. 524). No queremos aplicar precisamente esta descripción dramática a la situación del posconcilio, pero refleja algo de lo que ha acontecido»¹⁹.

El problema pastoral de la Iglesia conciliar, desde la intención, es muy simple: entregar la doctrina verdadera a los fieles, en su lenguaje; ya no es tan simple a la hora de concretizar las acciones y textos de tal entrega; razón de ello es que el pensamiento moderno, forma de los textos conciliares, es ambiguo —véase Zygmunt Bauman²⁰— y, sin embargo, la Iglesia ha de implicarse con ese pensamiento y su palabra: «*Ay de mí si no predicare*»²¹.

Alertaba sobre esto el Papa Juan XXIII al abrir el Concilio Vaticano II: «*Hay que dar mucha importancia a la elaboración de ese modo de exponerlas [las verdades de la fe] y trabajar pacientemente si fuera necesario. Hay que presentar un modo de exponer las cosas que esté más de acuerdo con el Magisterio, que tiene, sobre todo, un carácter pastoral*»²². Sabía el Santo Padre que, abandonado el latín²³, con la precisión que adquirió durante siglos, la doctrina religiosa se sentía obligada a sufrir el riesgo de las características del lenguaje²⁴; que son entre otras:

19 Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados Superiores de la Curia Romana-Jueves 22 de diciembre de 2005.

20 Véase nota 12.

21 1. Corintios 9:16.

22 Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constituciones, Decretos. Declaraciones...*, 1092. Discurso del Papa Juan XXIII «*Gaudet mater Ecclesia*» del 11 de octubre de 1962.

23 Véase el estudio de mi profesor Carlos Disandro. *El Latín Mystico - Siglo XII* - San Bernardo de Clairvaux (La Plata 1990).

24 El 8 de diciembre de 1965, en el acto eucarístico celebrado en la Plaza de San Pedro, uno de los mensajes de cierre del Concilio se hizo en

1. *Doble discurso lingüístico*: existe hoy día una gramática ontologista, y una gramática formalista, una del significado y otra del significante; ésta, dado su inmanentismo, es inadecuada para transmitir la doctrina trascendente, por más que se tilde a sí misma de científica²⁵.

2. *Desplazamiento*: el lenguaje nos permite hacer referencias a tiempo y espacio distintos a los del acto del habla; los tiempos y espacios distintos del acto del habla son los de la doctrina permanente, pero están llamados a hacerse Pragmática²⁶; mientras no distingamos el plano desde el que habla un texto, tiempo del *kairós* o tiempo del *cronos*, entraremos en confusión²⁷. Diacronía y sincronía lingüística no se oponen; aunque haya habido autores que se han querido marginar de la lingüística y la poética con el grito de Luzbel «*Non serviam*», y pretendido crear su propio mundo y su propio idioma.²⁸

3. Según Chomsky: «*El lenguaje es un producto de la inteligencia humana, creada de nuevo en cada individuo, mediante operaciones que están fuera del alcance de la voluntad o conciencia*». De acuerdo con esto, pese a las dificultades expuestas para transmitir fielmente la doctrina de Cristo a nuestra cultura, el carácter innato del lenguaje y su productividad, posibilita se entregue el mensaje de Cristo al hombre de otra cultura.

francés, al parecer el texto era de Maritain; textos, oficiales, no revisados por la asamblea conciliar.

25 Popper, Karl. *La lógica de la Investigación científica*. Tecnos, Madrid, 1986. Propio de la ciencia es entre otras características, la provisionalidad. Solía decir mi profesor de lingüística, el doctor Ambrosio Rabanales: «La ciencia es una serie de conocimientos, que se tienen como verdaderos, mientras no se demuestre lo contrario»

26 La *Pragmática* se inicia con las conferencias de John Austin (1955) y Paul Grice (1967) en la Universidad de Harvard, bajo las *Williams James Lectures*. La *Pragmática* es una parte de la filosofía del lenguaje. El debate sobre la forma en que el concilio debía expresarse, contribuyó a hacer avanzar esta disciplina novísima de la lingüística.

27 El tiempo del *kairós* es el tiempo de lo permanente, parmenídeo, de la sincronía en términos lingüísticos; el tiempo del *cronos* es el tiempo histórico, cambiante, el de la Pragmática o actos del habla, en términos lingüísticos.

28 Estamos hablando del Creacionismo de Vicente Huidobro, y su manifiesto de 1914, titulado «*Non serviam*»; la marginación de Vicente Huidobro del reino de la palabra humana se encuentra en su «*Arte poética*»; ahí se lee: «*cuanto miren los ojos, creado sea... inventa mundos nuevos y cuida tu palabra... el poeta es un pequeño dios*».

4. Otras características del lenguaje, como ser *multiforme, heteróclito, social, dinámico, arbitrario y convencional*, nos ponen igualmente en la posibilidad de la transmisión de un mensaje permanente en formas históricas, sin que aquel mensaje sea traicionado; sí, ciertamente, puesto en una situación permanente de riesgo, que esto es lo que ha sucedido con bastante frecuencia en los documentos conciliares, particularmente en su praxis²⁹. La praxis litúrgica de la fiesta de Cristo Rey, acaso sea el mejor ejemplo de este riesgo semántico: desde 1969, la fiesta de Cristo Rey fue trasladada del último domingo de octubre al último domingo del año litúrgico, para indicar que Cristo vendrá como Rey al fin de los tiempos, doctrina central de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, algo que no se condice con el rezo del *Padre Nuestro*, donde pedimos: «Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra», ahora y al fin de la historia, no solo al fin de los tiempos como sugiere el cambio litúrgico.

Cuando el Papa Benedicto XVI habló de la necesidad de una nueva hermenéutica de los textos conciliares, es porque, así como ésta era la ciencia para descifrar los textos bíblicos que tenían alguna dificultad, esta dificultad se ha trasladado hoy, desgraciadamente, a la lectura de los textos del Concilio, aparentemente en lenguaje muy sencillo, y que no lo son tal. En verdad, la hermenéutica solo debiera ser bíblica, pues los textos del Magisterio, de por sí, siempre deberían ser claros. Desconcierta, por ejemplo, haya una grave ambigüedad en el discurso de clausura de los trabajos conciliares —7 de diciembre de 1965—³⁰, leo: «*La mentalidad moderna, habituada a juzgar todas las cosas bajo el aspecto del valor, es decir, de su utilidad, deberá admitir que el valor del Concilio es grande, al menos por esto: que todo se ha dirigido a la utilidad humana; por tanto, que*

29 Asistir a distintas eucaristías es, en ocasiones, desconcertante, por la libertad desmedida que se toman algunos oficiantes.

30 La palabra *gloria, honor* solían religiosamente ser aplicadas solo a Dios, así en el «Gloría» de la Misa y en el «Sanctus»; religiosamente pueden ser aplicadas también al hombre, a la ciencia y a la técnica, siempre que se precise «*para mayor gloria de Dios*», no fue así cuando el hombre llegó a la luna. Éste fue el himno de Pablo VI en tan gran avance de la humanidad: «*Honor al hombre, a la razón, a la ciencia, a la técnica, al trabajo, al esfuerzo humano... Honor al hombre, rey de la tierra y ahora príncipe de los cielos*» (7 de febrero de 1971, DC 1580 del 21 de febrero de 1971, pág. 56) Es un texto que cuesta leerlo con rigor teológico, y se lee muy fácilmente en clave de un humanismo inmanente.

no se llame nunca inútil una religión como la católica, la cual, en su forma más consciente y eficaz, como es la conciliar, se declara toda en favor y servicio del hombre. La religión católica y la vida humana reafirman así su alianza, su convergencia en una sola humana realidad: la religión católica es para la humanidad». Frases como «...todo se ha dirigido a la utilidad humana», sin matizar, y «se declara toda en favor y servicio del hombre», sin ninguna partícula que sugiera trascendencia, no parecieran afirmaciones libres de ambigüedad; sobre todo, ese final: «la religión católica es para la humanidad». Ciertamente que el contexto del documento, como no podía ser de otro modo, no niega la trascendencia, antes bien reafirma la misión salvadora del cristianismo³¹.

Un historiador de la Iglesia, haciéndose cargo de estas supuestas imprecisiones, escribió: «*Los documentos del concilio están lejos de ser obras literarias perfectas. Como quiera que han sido producto de colaboración, no presentan una verdadera unidad estilística. Sin embargo, en su orientación general, corresponden al modelo epidíctico. Es ahí donde se encuentra el elemento determinante de su estilo. Presentan ideales, de donde se deducen conclusiones y con frecuencia consecuencias prácticas. Este estilo es dulce, comparado con el estilo duro de los cánones y de los discursos dialécticos (...). Apelando a una retórica de la invitación y del diálogo, los documentos animan a la conversión, al cambio interior realizado y expresado mediante una nueva manera de hablar y de comportarse. El cambio de estilo entraña un cambio en el sistema de valores*»³².

Consciente de esta natural debilidad de estilo de los textos conciliares, Pablo VI en la carta apostólica *In Spiritu Sancto* aconsejaba: «*Todos los decretos del concilio han de ser piadosa y devotamente leídos y observados por los fieles*». En este consejo no existe un mandato taxativo y expreso, fórmula de los

31 Dígase lo mismo sobre la perspectiva para juzgar las reuniones del P. Congar con los judíos en el Centro Comunitario de la Paz en Estrasburgo, para saber qué esperaban del Concilio; la del Card. Bea en 1961 en Milán con el pastor Willem A. Visser 't Hooft, secretario general del Consejo Ecuuménico de Iglesias protestantes para el mismo fin; para algunos las ideas de tales reuniones, recogidas después en textos conciliares, tienen el valor de su gestación «*diálogo*», para otros «*textos diplomáticos*», para la Iglesia oficial «*textos magisteriales*».

32 J. W. O'Malley, *L'événement Vatican II* (Bruselas, 2011) 72.

concilios anteriores; algunos piensan: es porque las normativas y su obligatoriedad dimanarán después de otros decretos³³ u otras enmiendas³⁴; otros afirman que al cristiano adulto del siglo XX ya no se le impone nada; y no faltan los que piensan que, textos expresados en un lenguaje moderno, son ambiguos, y precisarán una hermenéutica aclaratoria; todas estas razones tienen algo de verdad, sin embargo, las palabras de Pablo VI «*piadosa y devotamente observados*», no se pueden leer desde una lingüística racionalista, sino desde el lenguaje del alma, dócil a ser guiada por el Espíritu Santo. Entre la palabra escolástica, que a veces constreñía el Espíritu y la palabra moderna, relativista y ambigua, hay un lenguaje que es el interior, guiado por el Espíritu Santo, y animado por la santidad que Él concede. Lee el alma, el cuerpo solo modula. Por cierto, los que tienen la obligación de hablar, deben extremar la precisión del lenguaje, estar atentos a la *función representativa* de ella y también a la *función expresiva* —en términos religiosos, *pastoral* o *pragmática*— con las imprecisiones que ello conlleva. Dios quiso hablar en el pasado por sus profetas, por los signos de la naturaleza, de muchos modos y maneras habló al hombre, pero privilegió el texto escrito de la Biblia para que entre todas las palabras «*fables*» los hombresuviésemos una palabra «*estable*».

Conclusión: «*El Concilio Vaticano II fue un acontecimiento sumamente complejo:*

Se compuso de experiencia (a todos los niveles, pero singularmente en el orden religioso) y de reflexión (con el uso de los

33 «El Papa Juan Pablo II, con la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y con la carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, ya nos había dado las orientaciones esenciales y, al mismo tiempo, con su experiencia personal de fe eucarística, había concretado la enseñanza de la Iglesia. Asimismo, la Congregación para el culto divino, en íntima relación con la encíclica, había publicado la instrucción *Redemptionis Sacramentum* como ayuda práctica para la correcta realización de la Constitución conciliar sobre la liturgia y de la reforma litúrgica» (Benedicto XVI. Discurso de Navidad ante la Curia Romana, 2005).

34 Una enmienda de lingüística conciliar, con impacto dogmático, es la que tiene que ver con dos palabras presentes en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*: «La Iglesia Católica subsiste en (*subsistit in*) o la Iglesia Católica es (*est*) la Iglesia de Cristo; en el primer caso (*subsistit in*) —fórmula propuesta por el pastor protestante Wilhelm Schmidt e introducida en *Lumen Gentium* (I.8)— la Iglesia Católica no sería sino una realización, entre otras, de la Iglesia de Cristo. La aclaración la establece el documento *Dominus Iesus* agosto, 2000).

máximos saberes posibles pero singularmente del saber teológico: bíblico, patristico, dogmático, litúrgico, moral, espiritual, pastoral, etc.).

Supuso aprendizaje (por parte de todos, aunque de modo especial por parte de los que venían de ambientes católicos cerrados o de los países periféricos de la cristiandad) y al mismo tiempo ofreció lo ya aprendido (la riqueza ya conseguida a partir de los movimientos teológicos y espirituales de las décadas precedentes).

Nació con una libertad formal, pero condicionada por los poderes fácticos de la curia romana, y consiguió la libertad real que le correspondía en cuanto asamblea representativa de toda la Iglesia»³⁵.

El Concilio Vaticano II es, sobre todo, un hecho espiritual, que solo desde los dones del Espíritu Santo (sabiduría, ciencia, entendimiento, consejo, fortaleza, verdad y temor de Dios) se puede entender y poner con rectitud en práctica.

Dr. César GARCÍA ÁLVAREZ

Académico de la Universidad de las Américas

³⁵ Marciano Vidal, obra citada. Este autor, dentro de la prudencia que le es habitual, no oculta los aspectos humanos, demasiados humanos, que en toda asamblea suelen darse. Un «acontecimiento complejo», dice, y detalla: *religioso y de reflexión*, en este caso —*bíblico, patristico, dogmático, litúrgico, moral, pastoral*— y concluye con un *etc.* ¿Qué más hay debajo de ese *etc.* si pareciera que todo está dicho? Escandaliza que K. Rahner haya escrito, a propósito de habersele cortado el micrófono al Cardenal Ottaviani, «*el gozo sádico es el gozo más puro*» (Carta a Vorgrimler, 5 de noviembre, 1962. *Deustesche Tagespost*, 10 de octubre, 1992, pág. 2). Si damos este ejemplo, casi de escándalo, es para señalar que la asamblea conciliar no fue de ángeles, sino de hombres y que, pese a ello, no impidió que los textos finales estén animados por el Espíritu Santo.